

CARLOS VELÁZQUEZ
DE LA TORTA AHOGADA

ROGELIO GARZA
TINA TURNER

NAIEF YEHYA
LA ARAÑA SAGRADA

NÚM. 405 SÁBADO 10.06.23

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

120 AÑOS DE INTIMIDAD Y ESTUDIOS SEXUALES

JOSÉ MARIANO LEYVA



JORGE LÓPEZ PÁEZ:
SEDUCCIÓN
Y PODER
JOSÉ HOMERO

POESÍA
HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ

MUSEUM WEEK
EN MÉXICO
VEKA DUNCAN

Ilustración > nrey / shutterstock.com

El siguiente ensayo abarca más de un siglo, hasta llegar a nuestros días: revisa e ilustra las mutaciones en la identidad y sexualidad humanas, los cambios paulatinos que experimentaron, antes de ser aceptadas —como señala— dentro del “orbe de lo normal”. Entre sus detonantes hubo estudios científicos que rebasaron el predominio de la moral, la religión y el requisito de la procreación, para reconocer y reivindicar tanto el placer como la diversidad de la vida sexual. El recorrido histórico detalla algunas obras decisivas, novedades y propuestas que avanzaron hasta el momento actual, justo en el mes del orgullo LGBTQ+.



BUSCO HOMBRE

QUE ME CHUPE LOS PIES

120 años de intimidad y estudios sexuales

JOSÉ MARIANO LEYVA

@Jose_M_Leyva

A finales del año pasado, una usuaria de Facebook subió un video. En el cuadro, la mujer aparecía del torso para arriba, vestida casualmente. Nada de escotes, nada de ropa sugerente.

UNA PERVERSIÓN A LA MEDIDA
El video era un inventario de las características que buscaba en una pareja:

... quiero un hombre que me dé un orgasmo diario. Dos o tres, no estaría mal, pero con uno diario es suficiente. Un hombre que me chupe los pies. Y no sólo la puntita —aquí hizo un gesto de displicencia—: todos los dedos, uno por uno. Quiero un hombre que coma c... —al llegar a esa palabra, extendió la mano para silenciar el audio—. Un hombre que se deje meter los dedos en el c... El tamaño del pene no me importa, los peores orgasmos son con el pene.

Al parecer, la usuaria tenía una estrategia que ya no resulta tan innovadora: subir en redes como Facebook o Twitter videos-anzuelo para luego

exhortar a sus seguidores a que se inscriban a su sitio en *Onlyfans*. La dinámica en este último espacio cibernético es simple: los suscriptores pagan una cuota y acceden a material exclusivo. Lo que tal vez sí resultaba nuevo era lo que pedía. La actitud hace referencia, apenas velada, al tipo de relaciones conocido como *Femdom* (dominación femenina).

También resultaba novedoso que llevara ese discurso erótico a espacios tan vigilados, donde se amonestan aun los cuerpos desnudos en una pintura de Caravaggio. Estoy seguro de que muchos espectadores no entendieron a cabalidad lo que estaba pasando. Sin embargo, muchos otros probablemente sí lo hicieron. Un par de días después, la usuaria bajó ese video —y otros más— y anunció que iba a desactivar su cuenta en *Onlyfans*. A saber la cantidad de mensajes privados que habrá recibido. A saber las fibras que habrá estremecido. Adoptar una postura *Femdom* en una red cotidiana, revestida de normalidad, tal vez sólo atizó más la propuesta. Tal vez fue más provocativo que un desnudo.

Si alguien pregunta en una reunión, muy pocos invitados aceptarán que ven pornografía.

Si es en un círculo de confianza, tal vez tengamos a algunos probables suicidas honestos. En confianza y con alcohol de por medio, probablemente otros más. Pero lo que sucede muy poco —o nada— es que alguien, incluso tu pareja, tenga el suficiente arrojo para contarte qué tipo de pornografía le gusta ver. *Femdom*, *BBW*, *Cuckold*, *Creampie*, *Shemale*... La red ilustra y documenta cada caso. Hay tal cantidad de variantes que los sitios más concurridos organizan su material por orden alfabético, en una especie de metodología del deseo.

La pornografía por especialidad está ligada a la privacidad más íntima. Y esos son parajes que se suelen negar. En público están vinculados a la perversión, al desvío mental, a la enfermedad moral. Pero existen, y al parecer con mucho ímpetu: los sitios dedicados a esos giros eróticos suman varios miles, y todos sabemos que los creadores de material pornográfico, más que benefactores o altruistas, tienen bien claro su Norte empresarial. Si no vendieran, se detendrían. No habría interés. Pero hasta el momento no han dejado de alimentar esas páginas donde aparecen hombres sometidos, mujeres corpulentas o personas

Foto > Archivo del autor

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

cuya máxima fantasía es ver a su esposa o esposo acostarse con alguien más, mientras son humillados. Desde hace algún tiempo ya, la pornografía en internet ha dejado de presentar en exclusiva hombres musculosos y mujeres curvilíneas en situaciones *perfectas*. Tampoco son únicamente escenas de tríos u orgías. Los distintos cuerpos, las distintas edades y los diferentes fetiches han tomado por asalto la red.

La sexualidad ha librado una larga batalla para ser aceptada más que reconocida. Durante mucho tiempo, en Occidente, fue patrimonio exclusivo de la religión. La imaginación erótica era cercenada por la corrección moral. De tajo y sin pedir disculpas. Y la emancipación ha sido un proceso que aún el día de hoy se sigue librando.

HACE CASI CIENTO AÑOS, en 1928, se publicó en Madrid *Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo y deporte, maternidad y feminismo, educación sexual y diferenciación sexual*, de Gregorio Marañón. El autor era miembro de la Real Academia de Medicina y un pensador que supo vincular la medicina con los estudios sociales.

La enorme cantidad de asociaciones científicas a las que perteneció, lo mismo que las conferencias dictadas en Europa y América nos muestran a un entusiasta que iba más allá de la parcela de la especialización. Sus ideas sobre feminismo o maternidad voluntaria incluso podrían enervar hoy a más de uno. Su capítulo "La sumisión sexual de la mujer y el voto" nos recuerda esos temas que se plantearon hace mucho tiempo y que todavía se siguen discutiendo. Tal vez por ello, la introducción de Ramón Pérez de Ayala hace hincapié en la eterna emancipación:

En nuestros días, la vida parece estar denodadamente resuelta en recobrar su papel de protagonista en la historia; en reconquistar la máxima libertad. La libertad política del individuo frente al poder del Estado, durante el siglo XIX, y antes, la libertad del instinto, del yo, instinto sagrado por ingénito, irrefutable e insobornable, que es como la firma o la impronta del pulgar divino en la materia plástica de cada ejemplar humano, en otras palabras: la libertad de conciencia, frente a la tiranía del dogma religioso.

En la actualidad, la mayoría de la gente ya no tiene a un cura detrás que le anteponga una confesión a su *libido retorcida*. Sin embargo, la herencia se mantiene ahí, y nos obliga a callar, incluso a no aceptar. El presente es engañoso: nos da la sensación de que la moralidad y la ética siempre han sido como las conocemos de primera mano en nuestro tiempo. En absoluto es así: hace treinta años la moral era otra, y dentro de treinta años también será distinta.

Pongo un ejemplo concreto y reciente: la legalización del aborto en México. Desde 2007 —hace dieciséis años— fueron reformados el Código Penal y la Ley de Salud de la Ciudad de México. Sin embargo, la reacción

inmediata fue una negativa de varios sectores médicos para cumplir la nueva ley, que duró alrededor de un lustro. De ahí y de manera muy paulatina la nueva ley llegó a otras geografías.

Si en el plano tangible de las leyes y las instituciones es necesario cierto lapso temporal para que ocurra el cambio, el proceso en el plano de las mentalidades es todavía más flemático. Es probable que incluso tengan que intermediar los relevos generacionales. Niños que hayan crecido con la nueva ley y a los cuales, al llegar a la vida adulta, no les resulte ajena. Los cambios propuestos por leyes, corrientes culturales o descubrimientos científicos toman su tiempo para recalcar, para pasar de la esfera de lo inaudito al orbe de lo normal.

En el libro *El infinito en un junco* (2020), Irene Vallejo nos amplía ese panorama. En su caso no se trata de sexualidad sino de libros y letras, pero ilustra con exactitud los ritmos de los cambios profundos:

Todas estas transformaciones sucedieron a ritmo lento. Solemos imaginar que los nuevos inventos barren rápidamente a los antiguos hábitos, pero esos procesos no se miden en años luz, sino más bien en años "estalactita". Poco a poco, como gotas que resbalan en la piedra y dejan detrás finos regueros de calcita, las letras crearon nuevas conciencias y mentalidades.

EL HIMEN: UN ESTUDIO PIONERO

Poco más de cuarenta años antes del estudio de Marañón, en el país que éramos en 1885, se publicó *El himen en México. Estudio hecho con las observaciones presentadas en la cátedra de medicina legal en la Escuela de Medicina el año de 1882*, de Francisco A. Flores. El (hoy) curioso título corresponde a una época en la cual la universalidad científica buscaba su anclaje en el terruño y que, en realidad, deseaba dirimir algún problema local con una base más cosmopolita. Las credenciales de Flores hacen hincapié en lo mismo: "profesor en farmacia, alumno de la misma escuela, socio correspondiente de la academia náhuatl y miembro de las sociedades mexicana de historia natural y de la médica Pedro Escobedo".

El libro detalla con frialdad los tipos de himen que el investigador ha analizado. Los cataloga y realiza estadísticas con la información obtenida. Sin embargo, el texto lo inscribe dentro de la medicina legal. La inquietud principal son los delitos de violación: "parece que año tras año su número aumenta", "bien poco serán los casos de que conozca el Ministerio Público", nos dice. Para el autor, la infamia de



“EL LIBRO DETALLA CON FRIALDAD LOS TIPOS DE HIMEN QUE EL INVESTIGADOR HA ANALIZADO. LOS CATALOGA Y REALIZA ESTADÍSTICAS CON LA INFORMACIÓN OBTENIDA”.



Ángel de la Fuente, retrato del doctor Gregorio Marañón, 1925.

la violación tiene una consecuencia clara, muy acorde con la moral del momento: la vergüenza que se cierne sobre la familia de la víctima. El centro no es la víctima sino su familia. No es el único. Parent duChatelet nos dice en su *Historia de la prostitución de la ciudad de París* (citada por el propio Flores):

El crimen de la desfloración es más común de lo que pudiera creerse por lo que se lee en los periódicos; la mayor parte de esos casos se sofocan por los padres mismos, los cuales, para salvar la reputación de sus hijas, dejan casi siempre escapar a los culpables.

En 1885, en demasiados círculos, la violación era infamia sólo si implicaba esa *desfloración*. Y las primeras páginas del libro establecen una polémica sobre si el himen roto es sinónimo de haber perdido o no la virginidad. Sobre eso versa mayormente el libro. A fines del XIX, la sexualidad empezaba a analizarse desde el desapego científico, pero aún completamente sometido a los tributos morales de la religión recién despedida.

LA MUJER Y LAS RELACIONES sexuales tenían como fin único procrear. Si la aceptación de una preferencia sexual como el sadomasoquismo para un hombre en el presente es muy restringida, imaginemos cómo se aceptaba la pulsión sexual de una mujer hace 140 años. Y si alguna mujer, aún en su círculo más cercano, hubiera hecho las declaraciones de nuestra usuaria de Facebook, hubiera terminado recluida en San Hipólito o en el hospital de la Salpêtrière.

Aquí es necesario hablar del potente lugar común de Sigmund Freud. El padre del psicoanálisis comenzó a trabajar en *Tres ensayos de teoría sexual* en 1903 —casi veinte años más tarde que *El himen en México*— y los publicó en 1905. Fue una de sus obras fundamentales, con *La interpretación de los sueños*, publicada en 1900. Como

Fuente > commons.wikimedia.org

muchos de sus estudios, los tres ensayos levantaron el polvo de la polémica.

De entrada, sostenía que la naturaleza sexual del hombre estaba basada en el placer y no en la reproducción de la especie. El quiebre se había proclamado. Pero Freud se aventuró aún más: hasta entonces la idea que se tenía de la infancia era muy parecida a la que se tenía de los querubines: seres sin mácula, inocentes y puros. Cabezas aladas que revolotean alrededor de las vírgenes —que tampoco tienen impulsos sexuales.

El doctor de Viena tuvo a bien contar que, a partir de sus investigaciones, vio que desde muy temprano los niños demostraban una latente y pujante sexualidad que sólo era mitigada de vez en cuando por el sentido de la vergüenza y el asco. Sin embargo, antes de que esos sentimientos se desarrollaran, definía a los niños como poliperversos, hasta que las contradicciones entre moral y sexualidad terminaran por definir sus filias y fobias en ese terreno cuando fueran adultos.

LAS OBSESIONES SEXUALES SEGÚN RICHARD VON KRAFFT-EBING

Los libros de Marañón, Flores y parte de la investigación del propio Freud tienen en común un mismo volumen. Krafft-Ebing (1840-1902), profesor de psiquiatría de Viena, fue especialista en delirios mentales poco tiempo después de que la moral religiosa dejara de ser la máxima autoridad también en estos temas. Las coincidencias con Freud son muchas: ambos vieneses, la muerte de Krafft-Ebing ocurre un año antes de que Freud elaborara sus ensayos de teoría sexual. Daniel Blain —miembro del Colegio estadounidense de médicos— nos cuenta que Krafft-Ebing se adentró en casos clínicos de “hipnosis, histeria, psicopatía criminal, geriatría, epilepsia, psicosis menstrual, migraña y masoquismo”. Ese cuadro, que el día de hoy nos puede parecer variopinto y poco centrado, le sirvió como arranque para investigar, escribir y publicar el que sería su estudio más conocido: *Psychopathia Sexualis*, en 1886.

Mientras Freud analizaba la mente como fuente sexual, Krafft-Ebing se decantaba por la biología. Abordó el instinto de la antipatía sexual, los sentimientos homosexuales latentes, el sadismo, el masoquismo, la sodomía y el fetichismo. En su libro, cada uno de los casos aparece de manera explícita, como si se tratara de un tablero donde se exponen escarabajos sostenidos con alfileres. Leamos una de las muestras del volumen:

Caso 102. Fetichismo de pelo. Sr. X., entre treinta y cuarenta años; de alta sociedad, soltero. A los nueve años fue seducido por una mujer adulta. Él no sintió satisfacción alguna. A los doce años, una amiga de su hermana también lo hizo: lo besaba y abrazaba. Él lo permitía porque su pelo le gustaba. El fetiche creció con el tiempo, hasta que toda su voluntad sexual se rendía sólo ante los cabellos de las mujeres, ya fuera en fotos o en la vida diaria. Muchas

“LAS DESCRIPCIONES DE SUS ESTUDIOS DE CASO CONTENÍAN TANTOS DETALLES QUE, AUN SIENDO UN LIBRO DE CIENCIA, TAMBIÉN FUE ETIQUETADO COMO MATERIAL PORNOGRÁFICO”.

veces en multitudes, besaba cabezas ajenas y luego corría a su casa para masturbarse. En ese acto había temor y disgusto.

Las descripciones de sus *estudios de caso* contenían tantos detalles que, aun siendo considerado como un libro de ciencia, también fue etiquetado como material pornográfico. En muy poco tiempo tuvo múltiples ediciones y traducciones. Desde el punto de vista bibliográfico, *Psychopathia Sexualis* es un hito: fue piedra angular para iniciar una nueva visión de la sexualidad en la medicina y en la psiquiatría, pero también se convirtió en material de consulta popular. La ciencia y el morbo se sumaron para que el libro se convirtiera en *best seller*.

LOS ESCRITORES MODERNISTAS de inicios del siglo XX en Francia e Inglaterra comenzaron a incluir, en sus relatos y poemas, términos médicos para ilustrar el malestar de una época. En México sucedió lo mismo con la *Revista moderna* (1898-1903), del grupo de los escritores decadentes, que se llenó de cuentos sobre sádicos, masoquistas y fetichistas. La propia naturaleza de la publicación oscilaba entre los textos literarios y los científicos. En aquel cambio de siglo, la división entre arte y ciencia no era tajante. La envidia de las disciplinas y la hiperespecialización aún no habían instalado su feudo.

Así, escritores como Bernardo Couto, Balbino Dávalos o Rubén M. Campos diseñaron historias en donde la vida cotidiana se contagiaba de una sexualidad que nadie aceptaba, pero

que todos sabían que estaba presente. Como si fueran psiquiatras, narraron la historia de una hija de doce años que compite con su madre por el padrastro. Que trata de seducirlo sin pudor y que, al perder la batalla, se va al bosque a morir helada. Narran la historia de mujeres sádicas que maltratan a los hombres por placer y que, en algunos casos, llegan al paroxismo de su placer con la muerte por despecho de los endebles poetas. Ahí está la novela *Salamandra* (1919), de Efrén Rebolledo, que también era colaborador de la *Revista moderna*.

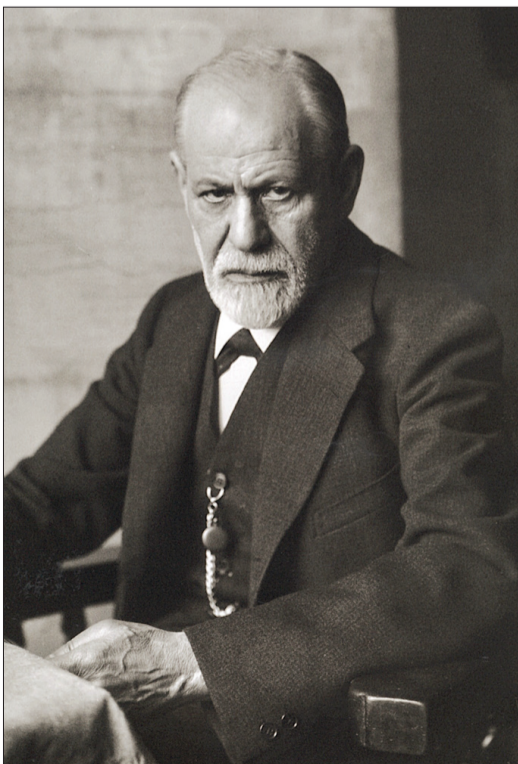
En 1903 no existía el catálogo cibernético de erotismo que tenemos hoy, pero sí había muchas historias impresas. Claro, también había imágenes: Julio Ruelas, el artista plástico que llenó de viñetas aquella revista, creó radicales fantasías de tendencias sexuales. Su favorita: las damas sádicas. Mujeres que descabezan hombres y se van riendo. Mujeres jóvenes que bailan sobre el cuerpo decrepito de un anciano. Hombres débiles y apabullados por cualquier muestra de erotismo que les pusieran enfrente. Y como el día de hoy, las buenas conciencias se escandalizaban al leer y ver este material. La pelea entre la moral religiosa y las pulsiones individuales vivía su siguiente asalto.

Según Harry Oosterhuis, profesor de historia en la Universidad de Maastricht en los Países Bajos, uno de los moldes que rompió el libro de Krafft-Ebing fue aceptar en su estudio que el sexo no siempre tenía como finalidad la reproducción. Fue un pequeño paso para la ciencia, una ofensa gigantesca para la moral religiosa. Sin embargo, no todo era progresismo en el psiquiatra vienés. La división que utilizó era clara: todo aquel sexo que no tenía como finalidad la procreación era, simplemente, una aberración.

De cualquier forma, con los estudios de Freud, Krafft-Ebing o Vicente Flores, la sexualidad, poco a poco pero de manera inexorable, comenzó a ser más explícita y menos regulada. En Francia, el país que contagiaba junto con Inglaterra sus costumbres a México, sucedían varios cambios que sorprendieron a las mentalidades del conservadurismo. En *Historia de la vida privada*, nos dice Alain Corbin:

Aumenta no obstante el miedo a la mujer. Después de la Comuna, obsesionados por el sentimiento de que las barreras levantadas contra la sexualidad femenina están a punto de derrumbarse, los notables tratan de edificar un orden moral que se revela como inoperante. El terror de ver al pueblo y a su animalidad penetrar y contaminar la burguesía nutre la ansiedad sexual. El tema de la prostitución invade la literatura. Maxime Du Camp denuncia la nueva circulación social del vicio, y Zola se esfuerza por ilustrarla escribiendo *Nana*.

El momento histórico es sutil pero contundente. No hicieron falta guerras para provocar una revolución íntima. Los avances tecnológicos tenían



Sigmund Freud (1856-1939) en 1926.

Foto: Ferdinand Schmutzer / commons.wikimedia.org

mucho que ver: la luz eléctrica permitía salir *a horas indecentes*, los médicos cada vez más capacitados podían realizar *auscultaciones vergonzosas*, el crecimiento de las ciudades creaba *ambientes promiscuos*. Las personas que tenían la loca idea de decidir sobre su propio cuerpo debían contender con enemigos muy claros:

Entre 1890 y 1914, las ligas de la moralidad, preconizadas por el senador Béranger y por los dirigentes de las Iglesias protestantes, sostienen agresivas campañas contra las publicaciones obscenas, la licencia en las calles y la desmoralización de los reclutas. (Alain Corbin, *ibid.*).

La vorágine era similar a la vivida en un México de clase media y alta previo a la Revolución Mexicana. La medicina debía ser decente hasta cierto punto, pero incontrolable en cuanto a su capacidad de eugenesia, los divertimentos ciudadanos nos ponían *a la altura* de las grandes urbes, aunque los deseábamos higienizados y, de ser posible, con observancia católica.

PERO QUE NADIE se pase de listo. Revisar los tabús del pasado puede provocarnos cierta soberbia. Qué inocentes eran. Cómo pudieron sufrir por eso. Vayamos un poco más adelante. A mediados del siglo pasado —es decir, hace setenta años—, el Informe Kinsey en Estados Unidos levantó ámpula. Como si fuera un heredero de Krafft-Ebing, Alfred Kinsey investigó las conductas sexuales en más de veinte mil personas. Sus resultados aparecieron en *Conducta sexual del hombre* y *Conducta sexual de la mujer*, publicados en 1948 y 1953, respectivamente.

Nuevos aspectos de la intimidad fueron revelados: las mujeres, al igual que los hombres, se masturbaban, en la adolescencia las experiencias homosexuales eran muy comunes, el sexo oral o anal eran más practicados de lo que se creía —o lo que se aceptaba de manera pública. De nueva cuenta, lo inmoral pasaba a ser patrimonio de lo normal. La soberbia de nuestro presente se va resquebrajando por la proximidad histórica. Una cosa es juzgar con resuelta displicencia (*¡Qué bárbaros: cómo pensaban que el sexo sólo era correcto para tener hijos!*), y otra es aceptar, aunque sea de manera velada, que en la adolescencia se tuvieron encuentros homosexuales, o hablar de la frecuencia con la que cada uno se masturba. La apertura muchas veces forma parte de la alquimia entre el tiempo y la moral.

NO TE DETENGAS

Regresemos al presente. La serie *The Sinner* (2017-2021) es un *thriller* policiaco que tiene una peculiaridad: cada temporada se relaciona con alguna *perversión sexual*. Sadismo, masoquismo... Como se dijo, las variantes en las inclinaciones sexuales son tantas —si hacemos caso a la oferta en internet—, que los enojos en torno a las relaciones homosexuales, o poliamorosas, parecen añejos. Casi arcaicos. ¿Sexo interracial? Es casi conservador. Esas



Alfred Kinsey (1894-1956).

polémicas toman en cuenta sólo lo que alcanzamos a mirar por la cerradura de la moral que aún predomina, aunque ya no amonestada por la iglesia, sí por el decoro cotidiano.

Por lo mismo, imaginar que las inclinaciones sexuales deben convertirse en bandera política siempre nos dará una visión sesgada, por decir lo menos. La variedad hace hincapié en lo obvio: hay tantas filias sexuales como personalidades humanas. Además, el entusiasmo ideológico por la sexualidad prefiere ignorar que el sexo también puede tener un filón muy oscuro, muchas veces destructivo.

La libertad sexual de los años setenta —las relaciones abiertas, la pareja vista como propiedad privada que debe ser abolida—, terminó fracasando porque se intentaba colectivizar un sentimiento tan subjetivo como insondable. Sin embargo, sí deberían existir reglas imprescindibles, extendidas en todas las intimidades. Una máxima que creo haber leído por primera vez en un artículo de Norman Mailer apuntaba que, si hay consenso honesto de las partes involucradas, nadie más debería meterse. Por ello, la pedofilia o la violación, por mencionar sólo a dos, no entran en la discusión, menos en la aceptación, y esto no tiene nada que ver con visiones morales.

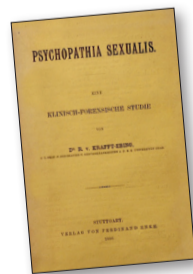
Las escenas eróticas que aparecen en la pantalla de la computadora deben ser fantasías con actores. De otra manera resultan inaceptables. Al leer la novela *Los once mil falsos*, de Guillaume Apollinaire, que circuló de manera clandestina en el París de 1907, reconocemos que aquello es fantasía. Toleramos la escena de un hombre empalado que se excita mientras muere porque sabemos que no es real. Ese mismo principio debería prevalecer en cualquier material pornográfico. Las redes de porno infantil, o de

cualquier especie creada con base en la coacción, deja de ser una fantasía para convertirse en una realidad delincuencia. Y pensar que la moral religiosa puede evitar esas monstruosidades es como creer que dentro de la iglesia no existe la pedofilia. De cualquier manera, para este caso, la variedad en el material pornográfico me ha servido como parámetro para indagar en la enorme cantidad de fantasías eróticas que existen y que no aceptamos de manera pública.

TAL VEZ POR LO MISMO, en *The Sinner*, al detective Harry Ambrose (interpretado por Bill Pullman) siempre le echan en cara que “va demasiado lejos”, que se involucra sentimentalmente con los acusados. Pero el pivote para la resolución de los casos es, justamente, esa conexión sentimental. Ambrose entiende la intimidad oscura de las víctimas, de los culpables, porque él mismo tiene un perfil íntimo cargado de tribulaciones oscuras —es masoquista activo, tuvo una infancia de abandono—; sus propias carencias le hacen investigar las ajenas a la manera de Krafft-Ebing o Kinsey.

En años recientes se han producido otras series con premisas similares, algunas no tan logradas como *Inside Man* (2022) —a pesar de ser interpretada por Stanley Tucci y ser producida por la BBC—, donde el *detective* es un convicto que está condenado a pena de muerte por matar a su esposa, y se narra con frialdad el caso de una red de pedofilia, además de un secuestro que, nos vamos enterando conforme la historia avanza, involucra demasiados malentendidos que a ojos de la ley provocan falsos culpables.

La alquimia entre tiempo y moral no se detiene. Los avances más prodigiosos en la historia no se encuentran ni en la política ni en la ideología. Son más sutiles. Más íntimos. Permean discretamente, pero también con potencia en una mentalidad privada que después se vuelve colectiva. Y luego el tiempo hace lo suyo. Así, ¿quién lo sabe? Tal vez dentro de cien años a los historiadores les enterará saber que hubo un momento en el que una usuaria de Facebook creó un pequeño escándalo por pedir en un video que un hombre le chupara los pies. ■



“HAY TANTAS FILIAS SEXUALES
COMO PERSONALIDADES HUMANAS.
ADEMÁS, EL ENTUSIASMO POR LA
SEXUALIDAD IGNORA QUE EL SEXO
PUEDE TENER UN FILÓN OSCURO”.

Escritor de tono íntimo, incluso a veces considerado costumbrista, Jorge López Páez perteneció a la connotada Generación de Medio Siglo y fue pionero en abordar el tema homosexual en nuestras letras. Quizá a propósito de los cien años que tendría hoy, en meses recientes se han publicado títulos póstumos del autor nacido en Huatusco, Veracruz: ¿eran obras terminadas o borradores? José Homero lo indaga y desmenuza dos volúmenes: Sin ganas en Ghana, libro de cuentos, y Clara Deschamps Escalante, una novela.

JORGE LÓPEZ PÁEZ: SEDUCCIÓN Y PODER

JOSÉ HOMERO

@josehomero

Jorge López Páez elaboró su vasta y —empero— recóndita obra desde la condición de un observador antes que la de un protagonista. La mirada infantil y la observación recelosa prevalecen en sus narraciones. Modos de enfocar que son, también, elecciones que definen y encauzan modelos temáticos. Así, en las narraciones que inciden en el primer caso se consignan experiencias primarias y primigenias —cómo olvidar la canónica *El solitario Atlántico*—, mientras que en las correspondientes a la experiencia adulta se refieren sucesos y acontecimientos externos.

El narrador deja su papel axial para devenir testigo de las intrigas del gran mundo, que a menudo es la política, o esa suerte de sucedáneo suyo: la diplomacia. Podría continuar atribuyendo, distribuyendo cualidades en una y otra categoría, por ejemplo que la mirada de los personajes en proceso formativo es pueril, con la carga de asombro y de inocencia que porta el término, mientras que la de los adultos, en cuanto recelosa, es oblicua y suspicaz, atenta a descubrir en la alusión, en la infidencia, el detalle, el matiz revelador. Retórica de la reticencia que implica la complicidad lectora. En palabras de José Joaquín Blanco, pareciera que “el lector —por un prodigioso trueque de posiciones— [es] quien las está contando”.

Escritura de apariencia sencilla, comprende una diversidad de registros lingüísticos, de recursos retóricos, y sus tramas se elaboran mediante perspectivas varias, ya recurriendo al contrapunto, ya a la polifonía. No, no es un escritor sencillo pese a que, al contrario de otros contemporáneos suyos más ufanos y famosos, no alardeó de petulancia, ostentando la maquinaria teatral que sostiene sus representaciones. Tildado —o refundido, según la intención— como un *costumbrista*, López Páez es un heredero de Herodoto, para quien la Historia mayestática se desarrolla mediante historias; un cronista de los salones, aunque éstos sean las presuntuosas salas de las casonas mexicanas o de



las sedes diplomáticas; y un verdadero cultor de la heteroglosia con que otros escritores, con más astucia teórica, supieron encubrir tan bien sus insípidas historias.

Con más de una veintena de títulos, entre novelas y colecciones de cuentos, la noticia de publicaciones póstumas en el centenario natalicio del escritor, en 2022, podría suscitar sospechas: ¿Son obras acabadas o inconclusas? ¿Con suficiente calidad o resabios de las empresas mayores?

TÚMULO PÓSTUMO

Sin ganas en Ghana conforma un tomo de cuentos y *nouvelles*. Incluye uno magistral, “El muchacho del suéter a cuadros”, que merece incluirse dentro de las antologías del género escrito en México. Fechado en 2006, por la configuración narrativa, la sutileza del planteamiento —la anécdota, en otras manos, sería una minucia melodramática— evoca tanto los climas intimistas de la generación de López Páez —la denominada “del medio siglo” o “de la Casa del Lago”, en la que él fue un convidado de piedra—, como el rigor y la sequedad de Juan Rulfo: un híbrido de historia de amor y literatura comprometida. No menos brillantes son los relatos muy extensos, a tal punto

“EL NARRADOR DEJA SU PAPEL AXIAL PARA DEVENIR TESTIGO DE LAS INTRIGAS DEL GRAN MUNDO, LA POLÍTICA, O ESA SUERTE DE SUCEDÁNEO: LA DIPLOMACIA”.

que bien pudieron publicarse individualmente como *nouvelles*: “Antes del tumultuoso desayuno o el naufrago”, “Destino final: Capadocia” y mi favorita, la que intitula el volumen.

El primero cuenta, en primera persona, la historia de Miguel Martínez Pérez, quien descubrirá su otredad adoptando un nombre de galán telenovelesco, Anselmo de la Torre, y su relación con Florencio de la Cuesta —el humor socarrón de nuestro escritor se insinúa siempre en los nombres de sus personajes, herencia, sospecho, de los humoristas ingleses, de P. G. Wodehouse a Kingsley Amis. Compañeros de estudios, el floral y pizpireto jovenzuelo lo introducirá en una cofradía cuyas señas particulares son la apariencia, la discreción y la insinuación. Historia iniciática en todos los sentidos, Miguel / Anselmo reconocerá su sexualidad y se incorporará a ese mundo para al final asumir su destino solitario, con lo que se completa el rito de formación propio de la tradición pederasta: es ya un hombre maduro.

Juan José Reyes, uno de los lectores atentos de López Páez, notó que sus narraciones situadas en la edad adulta se distinguen por “la eficazísima puesta en escena de los relieves del silencio”. Enrique Serma, a su vez, observó que “la principal virtud literaria de López Páez es el arte de insinuar”. Si un lector ignorante de los ritos sociales mexicanos y de los climas de secrecía a que obligaba la homosexualidad hasta hace apenas unas décadas, leyera este texto sin mayor información, seguramente tardaría en descubrir cuál es el misterio velado y también el meollo de la anécdota. Todo se desenvuelve en la penumbra, entre susurros, alusiones, matices. Los propios personajes comprenden esta ambigüedad. Dice Miguel / Anselmo, el protagonista narrador:

En esa época, con mi propia experiencia, había aprendido, aunque estuviera muriéndome de curiosidad, a no preguntar. [...] A estas alturas de mi relación con Florencio no sabía nada íntimo

de él, ni tampoco de los orígenes de su amistad con Víctor Navarrete (p. 65).

Mientras tanto, su Virgilio acota: “Algunas cosas no te las voy a decir abiertamente, tú podrás inferir” (p. 71).

Poética de la veladura, este relato ejemplar se encuentra tejido mediante sutilezas e insinuaciones y transcurre en una atmósfera tenue, a media luz, como el ambiente de las reuniones y cenas que ofrece el anfitrión, Víctor Navarrete.

El modelo pederasta, la relación entre un hombre mayor y de buena posición con uno más joven —no necesariamente adolescente, aunque Miguel / Anselmo lo sea— determina el comportamiento de varias de las parejas que pertenecen a este mundo fictivo. Además del cuento citado, aparece en “Destino final: Capadocia” y “Noche en Estambul”. Mentar el ascendiente griego no es huera pederantería, pues en este universo el adulto inicia y guía al discípulo no sólo a la sexualidad sino sobre todo al microcosmos homosexual.

En tal ámbito todo se convierte en reticencia, indirectas, verdades a medias. Mucho más que las palabras, son las miradas, sonrisas y alusiones las que delatan y revelan a los personajes. Justamente por el reconocimiento que traban entre sí quienes se reconocen distintos a la heteronormatividad vigente, es que pueden advertir los signos de codicia entre ellos. Y elegí *codicia* y no *deseo* para cifrar este interés porque en dicho circuito textual deseo y posición social se encaman tan entrelazados que —diríase— incluso copulan. Los amantes más jóvenes se interesan por los amantes más jóvenes de las otras parejas, sabiendo que al cabo excluirán a los mayores.

Como en el caso de la crónica de Capadocia, cuya voz es la del hombre maduro, los viejos deben admitir que su relación está destinada a la disolución, que en cualquier momento su efebos pertenecerá a otro hasta que el ciclo se invierta. A Demetrio, un guapo joven bisexual que niega sus apetencias aunque lo traicione el cuerpo, lo codician mujeres —un auténtico rebaño de ganosas querretanas— y el joven lobo de otra pareja, Javier. Las querretanas, casi todas “quedadas” o en trance de ello, emprendieron el extranjero viaje con la esperanza de matrimonio o de soltarse el chongo sin temor al *qué dirán*. Algunas no vacilan en ofrecerse o proponerse, no sólo como cuerpos sino aún patrimonialmente. Esta vinculación aparece, asimismo, en “En el sur de Asia”, en el que un próspero empresario mantiene a un profesor inglés, si bien en este caso ambos son adultos.

DE LA ASCENCIÓN

Me contuve de proseguir por la senda del comercio erótico-económico porque el segundo libro póstumo circula abiertamente por ella. *Clara Deschamps Escalante* narra desde una suma de perspectivas la historia del personaje epónimo, una secretaria

“LA RELACIÓN ENTRE UN HOMBRE MAYOR Y DE BUENA POSICIÓN CON UNO MÁS JOVEN DETERMINA EL COMPORTAMIENTO DE PAREJAS DE ESTE MUNDO FICTIVO”.

adscrita a representaciones diplomáticas de México en Europa Central y posteriormente en Indonesia, quien conquista privilegios y avanza en las casillas del ajedrez social. El nombre es indicativo: Escalante, persona que trepa. Lo deduzco, pero lo enfatiza uno de los narradores:

La culpa no es de ella, es de sus padres, por algo se apellida Escalante, y esa es la palabra “adecuada” para calificarla. Su ascensión todavía no termina (p. 138).

Por la asociación simbólica, sus compañeros aludirán a ella como “los picos del Himalaya”. Y, detalle para el hermeneuta, la última sentencia textual asentará que vive “en unas lomas que dan al mar”. Ascensión cumplida.

La rubia Clarita, secretaria auxiliar torpe y superficial, compensa sus deficiencias con las habilidades de la seducción —una auténtica *cock teaser*, la llama Enrique Galán Echavarría, despechado seductor que en el nombre lleva la condena—, mediante las cuales logra no cumplir con sus labores y finalmente amarrar al ansiado pretendiente “adecuado” —su atributo favorito. No dudaría en calificar esta novela como ejemplar, por concisa y cautivadora (induce a no dejarla sino hasta que la curiosidad se sacie).

El talento literario de Jorge López Páez le otorga a esta historia de intrigas diplomáticas y su anécdota trivial —una mujer que asciende en la escala social y conquista un buen partido por sus encantos— un aire imperecedero más allá de las circunstancias. En un guiño a la relevancia que concedía al chisme como impulso literario, en el epílogo encontramos a un anónimo autor, quien se revela como el “editor” de estos papeles diplomáticos y afirma: “Cuento y mortaja del cielo baja” (p. 190).

Esta novela coral es un pequeño estudio balzaciano, aunque con técnicas

modernistas, del estrecho pasadizo entre la seducción y el poder político y económico, privilegiando más éste que el primero. En este cosmos narrativo el dinero es más importante que la posición, como lo comprueban los embajadores que pese a la cercanía que presumen con el presidente, al advertirse como tacaños o como sujetos al yugo matrimonial se ven frustrados en sus intentos de conquista. Igualmente ocurre con los atractivos de Galán Echavarría —esa vocal distintiva que separa este apellido del presidencial *Echeverría* origina también pequeños equívocos sin mayor importancia, pero anecdóticos y reveladores—, quien en su calidad de empleado de poca monta es capaz de conquistar a la inescalable Escalante.

Compuesta por cinco capítulos y un epílogo, la novela se configura mediante las voces de personajes que, a través de diversos documentos, elaboran colectivamente la historia: el testimonio en primera persona de Rodrigo Villagómez y una resma de cartas cruzadas: del embajador Ricardo Portilla, de Flor de la Loma Luna, de Clara Deschamps Escalante, y las que se remiten entre sí Flor y Enrique Galán Echavarría, además del epílogo en que aparece el narrador-editor que une y nos entrega el texto. Voces y miradas, versiones y perversiones, el lector obtiene una visión multifacética de la personalidad tan superficial como compleja de la protagonista. No sólo eso, se asoma a las intrigas del mundillo diplomático, y a trasluz, sobre todo para el enterado, reconoce las mezquindades del sistema político mexicano, en especial las de ese aciago sexenio: el echeverriato. Al paso: Clara es mencionada en el cuento “En el sur de Asia” de *Sin ganas en Ghana*:

Como premio de consolación enviaron a una secretaria auxiliar, guapa, rubia, precedida de “mala fama”, sin que agregaran a qué se debía esta calificación. El nombre de ella era Clara Escalante Deschamps (p. 219).

Sin ganas en Ghana es un espléndido tomo de narraciones con un cuento ejemplar y tres noveletas notables, donde se exponen los secretos pasadizos que unen las recámaras del erotismo y del dinero, al tiempo que ahondan en esos testimonios de la doble vida a que la doble moral de las clases media y alta mexicanas obliga a los personajes que se reconocen distintos. *Clara Deschamps Escalante*, por su parte, es una gran novela que exige ser reconocida entre las mejores de López Páez. Para ser obras póstumas son excelentes —muy pocas lo son— y el mejor homenaje a la vigencia de un autor que continúa siendo un clásico secreto. Hora es de que deje de serlo; hora de que me calle y los invite a leerlo. ■

Jorge López Páez, *Sin ganas en Ghana*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2022.
_____, *Clara Deschamps Escalante*, Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa, 2022.



Jorge López Páez (1922-2017).

Héctor Iván González ha explorado la realidad para recrearla desde distintos géneros, como el ensayo, el cuento, la novela. En esta ocasión presenta un díptico que forma parte de una serie de quince poemas. Marcados por la pérdida, estos versos continúan una vertiente alternativa de su trabajo literario, que se abre hacia registros diferentes y emprende una búsqueda capaz de asimilar el dolor y la memoria.

"PROEMIO" Y "DUELO"

HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ

@HectorIvanGP

PROEMIO

A veces me despierta el dolor
de esa herida quieta en el fondo.
Apareces tú, callada mas sonriente
detenida en el tiempo.

A veces me despierta el dolor
cuando quiero seguir
merodeando tu ausencia,
mi carencia encarnada.

A veces me despierta el dolor
y surge esa imagen que
me mira desde lejos
con sus ojos acezantes de hiena,

que recuerda lo insondable,
que vuelve absurda la escritura,
que lleva la agonía hasta el borde
de los trémulos párpados.

A veces me despierta el dolor,
esa falta de aire, esa asfixia
que precede a la fuga,
que un día me llevará muy lejos.

Y me dejará boqueando
como a un puñado de peces
apenas a un costado del río
al que no pudieron llegar.

Hay noches que son como dunas
o prolongadas estepas, arenas que cortan
entre los dedos cuando me llamabas,
sollozante, sin gestos ni encanto.

A veces el frío es tan intenso
que preferiría que el sueño

terminara de una vez por todas.
Que acabe el susurro incontenible.

Y resurge un estruendoso alarido
casi metálico, un chirrear que me
constríe en el silencio de esta cama
que nunca profanaste.

I. DUELO

He bebido de tus labios los mares,
la miel, el perfume de los pinos,
el silencio y el brillo del ámbar,

pero también la cicuta y el silencio.
He bebido el perfume a jazmín de tu piel
y las tisanas que sabías mezclar.

He tenido en mis manos tus pechos
apenas pronunciados, y el aceite
que corre por tu piel canela.

He dicho tu nombre en noches iluminadas,
has sido el flagelo de mil ciudades,
y ni en un millón de lenguas te han nombrado.

Pero eres la memoria de un pueblo asolado,
llevas un camafeo por destino y
recorres la catedral de Santa Sofía.

Los lunares de tu hombro se han desleído,
los estropeé como un chico malcriado
a quien se le ha tenido demasiada confianza.

Pero el sol sigue en lo alto,
sopla el aire y hay tiempo
en los jardines que hemos desecado,
aún la lluvia persiste en su tarea de unirnos. 📄

*"¡Qué final!, se quejaba mi padre / ante el desdoro de su físico, / como si para morir fuera preciso / estar en buena forma. / ¡Qué final!, cada vez / que el baño le quedaba lejos / y dejaba un reguero en el piso".
Así, como suele hacerlo, Fabio Morábito inserta poesía en la médula de la vida cotidiana, con escenas despojadas de la rutina literaria. Éste es el inicio de un poema de su libro *A cada cual su cielo*, donde aporta registros en los que podemos reconocernos porque revelan un costado frágil y feroz de la existencia.*

Fabio Morábito

LA TRASHUMANANCIA DOMÉSTICA

ABRAHAM TRUXILLO

@AbrahamTruxillo

Con *A cada cual su cielo* (Era, 2022), Fabio Morábito suma ya cinco libros de poesía publicados, entre los que ha alternado varios volúmenes de ensayo y cuento, además de dos novelas; su obra le ha valido numerosos reconocimientos tanto dentro como fuera de nuestro país. El libro reúne cincuenta y seis poemas sin título: "Escribo prosa mientras junto / valor para los versos", asevera desde el primero y sus lectores sabemos que este acopio de valor cumple ciclos virtuosos de más o menos ocho años, periodo que separa la publicación de cada uno de sus libros de poesía, desde *Lotes baldíos* (1982), con el que debutó como un poeta espléndido.

Leer los poemas de Morábito es enterarse de su vida; por ellos hemos sabido que nació en Alejandría, Egipto (1955), de padres italianos, y que llegó a México siendo todavía un adolescente, expatriado de su lengua y de una nacionalidad que nunca sintió del todo propia. En efecto, su lírica linda con las memorias, pero sin obsecarse en esa suerte de autoficción melodramática en la que convierten su obra ciertos poetas. Morábito rehúye con serenidad de las pasiones exacerbadas, lo cual también es una renuncia que obliga a escribir en serio.

En *A cada cual su cielo* se sitúa con crudeza ante el paso del tiempo. Sus padres y sus mayores han envejecido o han muerto. Él mismo ha envejecido. La memoria de su madre —a quien él y su hermano no ayudaron a cambiarse de casa— "se ha vaciado, / como cajas de una mudanza", "y ahora no se acuerda / que tuvo que mudarse sola". Su padre enfermo "a sus noventa mira aún / las nalgas de las jóvenes" y "ahora que se va a morir" busca la complicidad del hijo en vano, porque "el hijo se prohíbe desear lo que desea / su padre".

Los tragos amargos, las pequeñas desgracias cotidianas que compartimos todos, se muestran aquí con veracidad atronadora, de manera que sólo permanece la desnuda fragilidad

humana que el autor encara ya con humor, ya con ironía. El consuelo de la fe religiosa no lo alcanza: "Enséñeme a ir a Puebla, / que está a dos horas, / y a creer en Dios, / que se está tan cerca, que se llega a Dios / y se regresa de Dios el mismo día". En medio de esta misma fragilidad, no obstante, se abre un espacio para el amor de pareja: "sólo sé que eres mi bien / si te lo digo a solas // y te lo digo tarde, / cuando te escribo"; un amor que es también fruta: "todo lo suculento cae a nuestra boca / como descolgado de una rama, / como tú, que arranco cada día / de tu árbol, de tu tribu / y te traigo a este lado del río / y te como y te muerdo y te guardo / y tengo miedo que te pudras".

COMO EN OTROS LIBROS, Morábito revisita su niñez y adolescencia: "Cada balón que nos quitaron". Rememora un partido visto con su hermano en un club deportivo; también una perra —fugaz mascota— que "pasó una sola noche con nosotros" y un caballo en el que sintió por primera vez "el sutil pavor del campo mexicano".

El poeta extrae sus elementos de la realidad cotidiana y doméstica, inocua sólo en apariencia. Sus composiciones condensan una musicalidad puntual y prosaica al mismo tiempo, tanto como puede ser una sábana que alguien puso en un tendedero: "Subí a colgar las sábanas, / en la azotea estaba el cielo"; un hombre visto en un asiento del metro: "Leve temblor en la vena del brazo", o una sopa que se enfría: "Mientras me hablas / de lo mal que está todo, / te olvidas de tu sopa". Esta aparente sencillez nunca es trivialidad: sus poemas son asequibles, pero su profundidad no se abarca de un vistazo, "se deshojan, pero no se abren".

Cada pieza establece resonancias con otras de su misma obra y de la tradición poética; su sentido se propaga en ondas que forman círculos concéntricos y depende de la pericia de cada lector alejarse más y más del primero, en una experiencia total. Los

poemas de *A cada cual su cielo* resultan más enigmáticos que los de sus libros anteriores, puesto que la imagen en que se fundan es menos explícita hacia el final; son más misteriosos y ricos en significados y asociaciones, como la que hay entre las vísceras de un mosquito "manchando un muro" y "el reguero en el piso" —"libertad de las entrañas"— dejado por su padre durante sus últimos días, "cada vez que el baño le quedaba lejos".

Morábito indaga en la naturaleza de su oficio creativo: "escribo prosa como quien empuja / un buey por un cultivo". Y en esta imagen convergen la página, cual campo cuadrado de surcos paralelos, la templanza del buey y el yugo de la escritura. Para él, los poemas son casas rodantes "donde una mesa se hace cama": "un mundo en el que todo / se desdobra / y cada cosa rinde a plenitud", "con tantos acertijos encerrados". *A cada cual su cielo* recomienda poema a poema, como "un libro de puras primeras páginas", cada vez pleno de nuevas connotaciones.

Sus lectores reconocerán otros motivos del resto de su obra: los vuelos en avión; la vigilia nocturna, que el autor pasa "oyendo unos ladridos"; las guitarras, casi desaparecidas del paisaje urbano, "que algunos tocaban por dinero / y otros por ser jóvenes"; un temblor ciudadano, que lo despierta sólo a él y no a su cónyuge: "¿fue un temblor // o un desajuste en mis latidos, / un anuncio del infarto que se acerca?", y otros más, como los cuadros colgados de las paredes, los árboles; además de la ceguera, la sordera y la mudez como condiciones que ponen de manifiesto aspectos ocultos del lenguaje humano.

El autor nos muestra una vez más que se puede ser prosaico e intensamente poético, plurívoco y coloquial, personal y colectivo, puesto que el poeta habla por todos desde su individualismo. El nuevo libro de Morábito prescinde de utopías, pero también de infiernos; como dice el poema del que se extrae el título: "La vida es escarbar y a cada cual su cielo".



AL MARGEN

Por
**VEKA
DUNCAN**
@VekaDuncan

MUSEUM WEEK: ¿QUÉ CELEBRAMOS EN MÉXICO?

La semana del 5 al 11 de junio se lleva a cabo *Museum Week*, un evento global en línea dedicado a celebrar los museos. Maneja un *hashtag* temático por día, que no sólo invita a los recintos a compartir sus acervos a través de redes sociales, sino que busca también reflexionar sobre el papel de éstos frente a las grandes problemáticas de nuestras sociedades. En esta ocasión coincidió con el Día Mundial del Medio Ambiente, el 5 de junio, por lo que la emisión se enfocó en esa temática. Muchos museos mexicanos se sumaron a las dinámicas de *Museum Week* y, si bien es importante participar en ellas y destacar su propio trabajo en estos ámbitos, yo me pregunto qué tenemos que celebrar en nuestro país esta semana.

A PROPÓSITO DEL DÍA INTERNACIONAL de los Museos, el pasado 18 de mayo el INEGI lanzó como cada año su Estadística de Museos. Las cifras publicadas corresponden a 2022, en el cual la mayoría de las instituciones del país pudieron retomar sus tareas, casi con total normalidad. En este sentido, una buena noticia es que el año pasado, los 1,164 museos que participaron en la encuesta reportaron un aumento en el número de visitantes. La cifra total fue de 37.5 millones. Eso significa 21.1 millones más que en 2021, aunque todavía en lo particular varios siguen enfrentándose a muchas dificultades para recuperar la afluencia con la que contaban antes del Covid-19. En 2019 el número total de visitas fue de 62.2 millones.

En este sentido, a primera vista el reporte del INEGI podría parecer esperanzador. Es cierto que muestra una tendencia hacia la recuperación de las actividades luego de tres años de obstáculos importantes, sin embargo, al ver las cifras con mayor detenimiento encontramos que aún hay retos significativos, sobre todo en el acercamiento al público. Para empezar, consideremos el rubro "Frecuencia de visita". El 82.1 por ciento de los visitantes que participaron acuden a un museo específico una sola vez. Es decir, solamente el 11.3 por ciento regresa por segunda o tercera ocasión y la cifra se reduce considerablemente, al 6.6 por ciento, si se trata de una cuarta visita o incluso una frecuencia más alta. En otras palabras: la tendencia del público es, en general, ir a un museo para conocerlo, aunque luego tiene poco interés en regresar. Creo que ésta es una de las cifras más reveladoras, la cual debería obligar a cada recinto a hacer un profundo ejercicio de autocrítica sobre su oferta. Es decir, ¿qué se está haciendo para generar públicos recurrentes?

Para mí, la problemática es que muchos parecen enfocarse en el turismo, mientras que otros se centran tan sólo en exposiciones temporales como único punto de interés para atraer visitantes, dejando fuera el vasto universo de sus propias colecciones como detonador de actividades que se vinculen con el público. Esto se ve reflejado en otro número dramático que arroja la estadística del INEGI: el 87.2 por ciento de los museos ofrece visitas guiadas, mientras que menos de la mitad de las instituciones que participaron en la encuesta cuenta con actividades artísticas y culturales o académicas: el 46.5 y el 32.3 por ciento, respectivamente. La realidad que esto muestra es que si se carece de una programación continua de actividades, difícilmente se generan públicos fieles.

LA DIFUSIÓN TAMBIÉN PARECE jugar un papel importante en este sentido, pues al analizar la Estadística de Museos del INEGI encontramos una correlación

interesante entre la afluencia a los inmuebles y cómo los visitantes se enteran de que éstos existen. En la mayoría de los casos, los visitantes conocieron un museo por recomendación de amigos, familiares y conocidos —un 26.1 por ciento—, o por maestros, compañeros de estudio y libros de texto —el 15 por ciento. Los índices relacionados con otros medios de difusión son verdaderamente alarmantes: redes sociales, 10.5; folleto, espectacular, anuncio o volante, 2.7; televisión, 1.3; periódico, revista, libro o radio, 0.7 por ciento.

Por un lado, resulta muy natural que el principal acercamiento de los visitantes sea a través de instituciones educativas o docentes, dado que la educación es una de las características inherentes a la vocación de los museos, pero por el otro es muy preocupante ver el nulo interés que hay en los medios de comunicación por ofrecer espacios e informar sobre los museos —y, me atrevería a agregar, para la cultura en general. A esto habría que añadir el poco valor que en el ámbito museal se confiere a la difusión. En muchos casos es considerada una labor no especializada o de poca importancia, por lo que se le asignan pobres



Sergei A., *Sin título*, 2018.

o nulos tanto presupuestos como personal; incluso frecuentemente la desarrollan practicantes o jóvenes de servicio social.

Otro aspecto preocupante se presenta al observar los datos demográficos de los asistentes. Encontramos que el 59.6 por ciento corresponde a personas con estudios superiores. Esto tiene correlación con una muy baja afluencia de públicos infantiles: en porcentajes, apenas 0.1 que asiste a preescolar, 3.2, a primaria y 9.8, a secundaria.

Podríamos cuestionar el poco interés en el ámbito escolar y de las propias familias por acercarse a las infancias a los museos. Desde luego también habría que considerar el lento regreso a las aulas, pero me parece que la problemática debe atenderse desde otra perspectiva: la nula oferta infantil y juvenil en la mayoría de recintos del país. Es una realidad que, salvo contadas excepciones, son pocos los que verdaderamente se preocupan por generar una programación para niños y jóvenes —usualmente, si existe, reservada para el 30 de abril—, y son todavía menos los que buscan generar en sus salas estrategias o contenidos para ellos. Todo esto resulta muy grave si consideramos que la formación de públicos debe iniciar, precisamente, a edades tempranas.

Las problemáticas de los museos en México son múltiples, como es claro. Aún queda mucho que analizar a profundidad de las estadísticas presentadas al respecto por el INEGI, pero más allá de temas puntuales, lo que hace falta es una verdadera autorreflexión de los museos y de sus equipos, a menudo demasiado ajetreados por la inercia diaria o, me temo, más preocupados por verse el ombligo. ■

“LA TENDENCIA
DEL PÚBLICO ES,
EN GENERAL,
IR A UN MUSEO
PARA CONOCERLO,
AUNQUE
LUEGO TIENE
POCO INTERÉS
EN REGRESAR”.

ATERRICÉ EN GUADALAJARA con una sola misión: sumergirme en las bondades de la bienamada torta ahogada. En este viaje opté por salirme de la zona de confort. Obviar las archifamosas tortas que son todo un referente. Las que aparecen en todas las guías de turistas. Para ello decidí explorar territorios desconocidos. Y probar mieles distintas.

Patearse las calles de Guanatos es una experiencia mística. Metro a metro se levantan puestos y puestos de comida. La mayoría, sobra decirlo, están dedicados al platillo que le otorga renombre a su comida callejera: la torta ahogada. Es tanta la oferta que sería imposible probar todas las variedades que existen sin sufrir de gota o reventarse de triglicéridos. Así que es necesario contar con un guía que nos conduzca a algunos de los santos griales que existen. Pero también es muy importante contar con un olfato desarrollado. Ese sentido arácnido que se activa en momentos cruciales. Por ejemplo, aquel que te dice a qué caballo apostar en el hipódromo. El mismo que te dirá, al pasar por determinado puesto, si debes hacer una parada no programada o seguir de largo. Porque nunca sabes cuándo te topará con una ahogada que te cambie la vida.

Mi primera parada fue la típica ahogada de carne. Ubicadas en la colonia Ladrón de Guevara, en Alfredo R. Placencia, Las Ahogadas de Sánchez son una sorpresa de sabor. Existe una ley de la termodinámica que es irrefutable: una ahogada nunca es igual a otra. Me refiero a que entre un negocio y otro siempre hay variaciones: sutiles, pero variaciones, al fin y al cabo. Hace falta familiarizarse con la ahogada para distinguir sus matices. Y a partir de ahí desarrollar cada uno sus preferencias. El lugar es inconfundible, decorado con banderas de equipos de fútbol y fotografías de jugadores de todas las nacionalidades.

EN CUANTO A LA TORTA SE REFIERE, lo primero que emociona es su tamaño. Es vasta. Cualquier persona queda satisfecha con una. Pero glotones como yo requerimos de un taco dorado para ajusticiar al paladar. Podría decir que el éxito de una ahogada se finca en el birote. Y no faltaría a la verdad. Pero tampoco es del todo cierto. La combinación entre la carne y el birote, ese equilibrio en apariencia sencillo pero más complejo que las relaciones sentimentales, es a lo que aspira toda torta de campeonato.



twitter.com

“ES TANTA LA OFERTA QUE
SERÍA IMPOSIBLE PROBAR
TODAS LAS VARIEDADES.
ES NECESARIO UN GUÍA”.

Y la ahogada de Sánchez logra ese sincretismo tan característico pero a la vez tan personal que hace que la torta se eleve unos centímetros del suelo y se convierta en una obra de arte. Bañada a la perfección y con su bataclán de cebolla morada a un lado.

Mi segunda parada fue en El Tacón de Marlin. Un local ubicado en Hidalgo 1490 de la colonia Americana. Como muchos platillos en la actualidad, la ahogada no ha estado exenta de la fusión. Y la especialidad del fin de semana de este lugar es la ahogada de marlin. De tamaño menor que la de Sánchez, compensa la porción con sabrosura. El secreto, según refieren, además de la dedicación y el cariño que le ponen, radica en que el marlin es preparado por ellos mismos. Y eso marca una diferencia, porque lo marinan con su receta particular y el resultado es un equilibrio entre el producto del mar y las bondades de la ahogada. Pero sobre todo, es un buen manjar, sin escatimar en sabor, para todas aquellas personas que no comen carne.

Mi tercera parada fue también en Ladrón de Guevara. En Pedro Antonio Buzeta 757, ahí se ubica Ahogadas Betos. Cuya personalidad radica en que son de chamorro. Aunque diferentes a la tradicional, su sabor es adictivo. Para mí, que no las conocía, fueron todo un descubrimiento. Es la maravilla de la ahogada, que nunca te deja de sorprender. La ventaja de este lugar es que es bastante accesible. Una torta cuesta sesenta pesos. Un taco dorado, quince. Y las cervezas, quince. Con ciento veinte pesos puedes crudear un domingo a gusto. Y la Betos se pone al tú por tú con cualquier versión de la ciudad.

Decía que una buena torta ahogada se distingue por la combinación de carne (o marlin) y el birote. La verdad es que no serían lo que son sin las salsas. Pero ése es un tema para otra columna. Además de que es un terreno difícil de pisar. Porque los secretos de las salsas son más difíciles de develar que los secretos de Estado. 📌

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charfornication

LA MARRANA NEGRA DE LA TORTA AHOGADA

EN 1984 APARECIÓ PRIVATE DANCER, el disco que detonó la carrera solista de Tina Turner, llamada la Reina de Rock por ser la única mujer coronada dos veces en el Salón de La Fama del Rock, la primera como Ike & Tina y la segunda, ella sola. Ese año orwelliano viví en Los Ángeles y recuerdo aquel lanzamiento con el sencillo “What’s Love Got To Do With It”. Además, ese verano Bryan Adams lanzó *Reckless* con el dúo de Turner, “It’s Only Love”. Ambos discos fueron éxitos en el radio y en MTV. Desde entonces la cantante estuvo en el *spot* y su negra voz quedará imborrable en la *playlist* de nuestros mejores días. Al igual que mis congéneres, me convertí en su seguidor involuntario e incondicional a través de *Break Every Rule*, *Foreign Affair* y *Wildest Dreams*, que salían hasta por la regadera. Su figura adquirió un tono de cercanía por estar ligada al cine que me guiñó el ojo desde chavito.

Por eso prefiero el título de *La Reina Ácida*, porque tuve una revelación cuando vi una copia en VHS de la película *Tommy*, del director Ken Russell, con los Who y un elenco de miedo. Nunca olvidé la escena en que Tina Turner le abre la percepción y coloca al rojo vivo al niño sordo, ciego y mudo. Me impactó la interpretación “The Acid Queen”, bailando con decenas de brazos como una Shiva, tan voluptuosa, sensual y alucinante que después de eso (y de vivir con el Ike) tuvo todas las credenciales macizas en la mano. En ese *track* grabó *Acid Queen*, un disco de *covers* de los Rolling Stones, los Who y Led Zeppelin.



thezebra.org

“TINA TURNER SE RETIRÓ
CON DOCE GRAMMYS
Y MÁS DE CIENTO CINCUENTA
MILLONES DE DISCO VENDIDOS”.

ESO ERA TINA TURNER, energía y presencia escénica al cantar y al actuar. Tenía una voz con actitud afro y potencia exorbitante, su talento y su portentoso par de piernas eran una explosión en todos los sentidos. Después nos conquistó a los entusiastas de la saga *Mad Max Beyond Thunderdome*, de George Miller, como Aunty Entity, una guerrera postapocalíptica. La pista sonora incluye dos éxitos con los que abre y cierra la cinta: “One of the Living” y “We Don’t Need Another Hero”. Todos esos discos, canciones y películas tienen una carga de recuerdos generacionales y personales que transportan de golpe a los ochenta y los noventa, décadas que no terminan de irse por el eterno reciclaje del que son objeto.

Vocalista entrañable y compositora ejemplar de soul, rock, r&b, funk y pop, Tina Turner se retiró con doce Grammys y más de ciento cincuenta millones de discos vendidos. Nada mal para una mujer que escapó de la violencia doméstica con los míticos treintaiséis centavos, se reconstruyó y relanzó a sí misma, inspirando a millones de mujeres a liberarse. 📌

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

TINA TURNER: LA REINA ÁCIDA

FILO LUMINOSO

Por
NAIEF YEHYA
@nyehya

LA ARAÑA SAGRADA, DE ALI ABBASI

“ES UNA OBRA
QUE PONE EN
EVIDENCIA LA
VULNERABILIDAD
DE LA MUJERES,
NO ÚNICAMENTE
DE LAS IRANÍES”.

Entre los años 2000 y 2001, un trabajador de la construcción, Saeed Hanaei, asesinó por lo menos a 16 mujeres en la ciudad santa iraní de Mashhad.

Hanaei tenía 39 años, dos hijos y una joven esposa; entre 1980 y 1988 peleó en la guerra entre Irán e Irak y era un chiíta devoto. Justificó sus crímenes argumentando que limpiaba la ciudad de mujeres perversas. Aparte de la presunta motivación religiosa y puritana, sus asesinatos eran manifestaciones de sexualidad reprimida y culpa. Fue ejecutado el 8 de abril de 2002. El caso fue tema de un documental en ese mismo año, *And Along Came a Spider*, del cineasta y activista iraní canadiense Maziar Bahari, y de la película *Killer Spider*, de Ebrahim Irajzad, una dramatización filmada en Irán con aprobación gubernamental en 2020.

El director iraní exiliado en Dinamarca, Ali Abbasi, y su coguionista Afshin Bahrami, regresan a esta historia macabra en un contexto de *true crime*, en el inquietante *thriller* titulado *La araña sagrada* (2022), donde retoman la historia original de Hanaei con algunos giros de actualidad y universalidad. El cambio más importante es haber añadido a la periodista ficticia, Areez Rahimi (Zar Amir Ebrahimi, ganadora de la Palma de Oro para Mejor Actriz en Cannes el año pasado), una mujer independiente que viaja desde Teherán para investigar el caso y termina involucrándose en la persecución y eventualmente en la captura del asesino.

Los crímenes de Hanaei —aquí rebautizado como Saeed Azimi (Mehdi Bajestani), probablemente para evitar conflictos legales y polémica—, son presentados con toda su torpeza, improvisación y crueldad casi infantil, al tiempo en que se le muestra como un hombre atormentado por deseos sexuales inconfesables, así como por la culpa de haber sobrevivido a la guerra. De ahí que el asesino tiene una especie de anhelo de martirio y necesidad de redención que persigue con su demencial *fatwa*.

Más que una cinta convencional de asesinos seriales, estamos ante una obra que pone en evidencia la permanente vulnerabilidad de la mujer, y no únicamente de las prostitutas iraníes. Si en la cinta clásica *M, el vampiro de Düsseldorf*, de Fritz Lang (1931), lo que realmente importa es la forma en que los criminales y malvivientes se organizan para capturar al asesino serial, aquí lo más escandaloso es la reacción popular de apoyo al asesino, a quien sus vecinos y familiares consideran como un héroe. El contexto religioso y político hace que los elementos policíacos del filme pasen a un segundo plano. Este es un giro radical de Abbasi que, en su anterior filme, *Gräns* (*Criaturas fronterizas*, 2018) elaboró una fantasía política de horror e inmigración, de la otredad y la monstruosidad como diversidad.

EL MODUS OPERANDI del feminicida es patético, de una simpleza apabullante. Azimi recoge en su moto a las mujeres en las calles y las lleva a su casa (previamente, despacha a su esposa e hijos a la casa de sus padres). Una vez ahí las estrangula con su propio hijab, y la metáfora no podría ser más contundente. El apodo “el asesino araña de la ciudad sagrada” lo obtuvo por usar su hogar como telaraña. Esto da lugar a situaciones tensas y absurdas, como esconder un cadáver enrollado en un tapete casi a la vista de todos mientras su esposa trata de seducirlo. La cinta coincide con la inquietud, las manifestaciones y la represión que reina en Irán desde la misteriosa muerte de la joven de 22 años, Mahsa Amini, detenida por la *policía de la moral* por exponer un mechón de cabello.

Abbasi muestra los asesinatos con un ojo casi clínico, lo cual ha dado lugar a acusaciones de complacencia. Sin embargo, no hay la menor estetización o sexualización de la muerte. Lo que retrata es tristeza, angustia, ansiedad, miedo, agotamiento y frustración de quienes deben someterse a los deseos sexuales y la rudeza canalla de



Fuente: filmfinity.com

sus clientes. El relato se convierte en un manifiesto desesperado y universal sobre los feminicidios, bajo la complicidad y negligencia de las autoridades y los vecinos que permiten al asesino continuar su cruzada.

La cinta comienza mostrando la lucha por la supervivencia de una prostituta que trata de dar de comer a su bebé. De entrada, sorprende ver imágenes sexuales, brutales y grotescas en una cinta iraní (sería inconcebible filmar algo semejante en la República Islámica, ésta es una producción multinacional filmada en Jordania). No hay nada remotamente placentero en una vida de adicción, humillación y abuso. A la perspectiva de una de las víctimas sigue la visión de la reportera Rahimi, quien muy pronto antagoniza con las autoridades, aunque tiene la suerte de contar con el apoyo de un periodista local, Sharifi (Arash Ashtiani), que desafía el orden al ayudarla.

Rahimi, a su vez, también refleja el infortunio de una mujer que trata de trabajar y ser respetada. Despedida por su jefe al rechazar su acoso sexual, Rahimi trabaja como *freelance* y arrastra el estigma de los rumores (acusada de ser una mujer fácil). Desde su llegada a Mashhad, la reportera es objeto de agresiones e incluso tomar un cuarto de hotel es un problema, debido a que es soltera. La actriz Ebrahimi (también directora de *casting*), debió huir de Irán en 2008, cuando un video sexual privado que hizo con su pareja fue filtrado en línea. De haber permanecido le hubieran aplicado una sentencia de cárcel y noventa y nueve latigazos.

DESPUÉS DE LA INTRODUCCIÓN y el título de la película hay una toma general de la ciudad sagrada por la noche, que con la pista sonora electrónica de Martin Dirkov crea un sentimiento ominoso de angustia y horror. Sin embargo, la historia se vuelve casi una fantasía de venganza al incorporar clichés del género, incluyendo un ineludible rescate justo a tiempo. Lo que mantiene el interés y sostiene la historia es el retrato de la sociedad: los familiares avergonzados de las víctimas, los hombres que creen en la redención a través del asesinato, clérigos y autoridades que se ven obligados a aplicar la ley, pero en el fondo aprueban esos homicidios.

Lo que usualmente sería el final de una cinta como ésta, la captura del asesino, aquí da lugar a un tercer acto donde el trabajo de investigación, deducción y persecución que llevó a detenerlo ya no tiene importancia; lo que cuenta es la defensa del feminicida ante un tribunal religioso. No sólo se le niega cualquier reconocimiento a Rahimi, sino que se invierten los roles y la popularidad del criminal va aumentando.

La reacción de la propia familia del asesino serial es quizá lo más inquietante de este relato. A pesar de que las acciones del padre destruyen a la familia, su hijo adolescente, Ali (Mesbah Taleb), y esposa lo defienden y justifican su misión de “activismo antimujeres de la calle”. El muchacho actúa frente a la cámara de los reporteros el método con que su padre mataba mujeres. Los tiempos cambian pero la misoginia se sigue reproduciendo. La obsesión de Hanaei / Azami se revela no como una monstruosidad, sino como la forma en que se materializan los deseos perversos de una gran parte de la población. ■